

La imitación en los textos de Gabriel Tarde

Ana B. Blanco

UBA/CONICET

blancoanabelen@hotmail.com

1. Introducción

Actualmente llevo adelante una investigación que tiene por objetivo general la reconstrucción de la microsociología desarrollada a fines del siglo XIX por Gabriel Tarde (1843-1904)¹. Un autor que en vida supo gozar de un amplio reconocimiento, incluso por fuera de las fronteras de Francia², pero que luego de su muerte, y prácticamente por un siglo, pasó a integrar la lista de pensadores olvidados por la *mainstream* de la sociología. El protagonismo que había alcanzado (tanto en lo que respecta a la definición de objeto y método de la sociología, como a las teorías específicas desarrolladas para pensar la cuestión criminal y los fenómenos de masas) cayó abruptamente, su nombre rara vez volvió a ser citado³.

Si bien nos resulta imposible dar cuenta de todos los factores que pudieron haberse conjugado dando como resultado el olvido de la perspectiva tardeana, entendemos que es fundamental analizar las interpretaciones que se han hecho de su obra, puesto que es, en gran parte, resultado de las mismas, el hecho de que Tarde haya permanecido como un extranjero para nuestra disciplina. Estas interpretaciones pueden agruparse, a nuestro criterio, en dos líneas generales que, en su diferencia, se complementan y potencian. Por un lado, aquella que ve en Tarde al exponente de un psicologismo excesivo que impide la emergencia de la sociología como disciplina científica y de allí deduce que ha sido correctamente desplazado o superado por la perspectiva propuesta por Émile Durkheim. (Durkheim, 2004 y 2008; Bouglé, 1945; Lukes, 1984; Mucchielli, 2004) Y, por otro, aquella que entiende que Tarde es un claro

¹ Proyecto de investigación en el marco de Beca de posgrado Conicet (Tipo I) titulado "Las otras reglas del método sociológico. El paradigma microsociológico en los textos de Gabriel Tarde (1843-1904)". Dirigido por Sergio Tonkonoff

² Sus textos fueron publicados tempranamente en Inglaterra, Italia, España, Rusia y Estados Unidos, entre otros. Discutidos y reseñados por sus contemporáneos, entre los que se destacan R. Worms, G. Simmel, A. Espinas, H. Levy- Bruhl. (García Molina, 2011; Lubek, 1981; Salmon, 2002)

³ Aún cuando ha sido una influencia central para La Escuela de Chicago, y en particular para Robert E. Park, autor que toma a Tarde como referencia central para su tesis doctoral "Masse und Publibkum. Eine Methodologische und Soziologische Untersuchung" publicada en 1904 bajo la dirección de W. Windelband. (Park, 1996; Nocera, 2008)

exponente del individualismo metodológico, valorando positivamente aquello que la otra lectura criticaba. (Boudon y Bourricaud, 1994)

Pensamos que estas dos interpretaciones que se han hecho de la perspectiva tardeana son un claro producto -y un refuerzo- de las visiones dicotómicas y sesgadas en las que muchas veces ha caído la reflexión sociológica para pensar la compleja relación individuo-sociedad. Una relación que Tarde supo presentar de forma novedosa, forma que, de no haber sido re-interpretada, hubiese quedado sepultada en el tiempo. La re-interpretación de la obra de Tarde llega de la mano de Gilles Deleuze quien, a fines de los '60, señala: “Es un error absoluto reducir la sociología de Tarde a un psicologismo o incluso a una interpsicología. Lo que Tarde reprocha a Durkheim es darse lo que hay que explicar, “la similitud de millones de hombres”. Tarde sustituye la alternativa entre datos impersonales o ideas de los grandes hombres, por las pequeñas ideas de los pequeños hombres, las pequeñas invenciones y las interferencias entre corrientes imitativas. *Lo que Tarde instaura es la microsociología*, que no se establece necesariamente entre dos individuos sino que está ya fundada en un solo y mismo individuo.” (Cursivas del autor) (Deleuze, 2009:128)

Este señalamiento deleuzeano ha permitido comprender, entonces, que la sociología de Tarde no está fundada en los individuos o en la sociedad, sino en las infinitesimales corrientes de creencias y de deseos que, al relacionarse - por imitación, oposición o invención -, van dando forma tanto a unos como a otra. (Deleuze, 2008, 2009; Deleuze y Guattari, 2002)⁴

A partir de esta hipótesis de lectura, que plantea que el punto de partida de la microsociología tardeana no es el individuo (ni la sociedad) sino la multiplicidad de corrientes de creencias y de deseos, que lo conforman tanto como lo exceden, nos llevó a considerar imprescindible una revisión atenta de sus textos que permita re-articular nuevamente sus categorías. En esta tarea minuciosa nos hemos propuesto trabajar sistemáticamente estos últimos años. Consideramos que reensamblar la perspectiva tardeana resulta un aporte fundamental para la teoría sociológica actual, dado que si bien son varios los autores contemporáneos que han vuelto su mirada hacia las categorías tardeanas e incluso han considerado la utilización de las mismas para analizar fenómenos sociales, aún son escasos los trabajos dedicados a una reconstrucción y análisis general del esquema teórico propuesto por este autor. (Alliez, 2001;

⁴La propuesta tardeana está vinculada a la “sociologización del universo”, señala Bruno Latour. Y esto puesto que en lugar de pensar a las sociedades como organismos (es decir como unidades estables y cerradas) propone pensar a los organismos como sociedades, como reuniones inestables y temporales, equilibrios siempre en construcción. (Latour, 2002)

“No habría inconveniente en llamar atomista a esta perspectiva siempre que, sabiendo a la materia social enteramente divisible en moléculas y átomos, se admita que también éstos últimos pueden descomponerse. En breve: aquí los individuos no son elementos irreductibles y compactos” (Tonkonoff, 2011:17)

Candea, 2010; Joseph, 1984, 1988; Milet, 1970; Latour, 2002, 2008; Latour y Lépinay, 2009; Lazzarato, 2010; Toews, 2003; Tonkonoff, 2008, 2011; Vargas, 2000).

Dentro de este marco general, la presente ponencia tiene por objeto describir y analizar una de las categorías centrales que organizan la sociología de este autor, la noción de imitación. Si, como ya dijimos, Tarde parte de pensar la multiplicidad de corrientes de creencias y de deseos que se encuentran dispersas, no coaguladas, desorganizadas a lo largo y ancho del campo social, la pregunta central que guiará su sociología es ¿cómo lo diferente deviene semejante? O, en otras palabras: ¿cómo es posible la conformación de unidades (sean éstas sociales o individuales)? La respuesta que ofrece a estos interrogantes es que es por la acción de la imitación, el correlato social de la repetición como ley universal, que lo heterogéneo deviene homogéneo, que lo múltiple se ordena, que lo diverso - sin desaparecer - se asimila. Esta tesis fundamental aparecerá en 1890 cuando publique su primera gran obra de teoría sociológica: *Las leyes de la imitación*. En este texto, a pesar de que en su título no quede explicitado, ya encontramos la preocupación por pensar la oposición y la invención, las otras dos leyes sociales que componen la trilogía que organiza la propuesta sociológica de este autor (trilogía que se publicará años más tarde justamente bajo el título: *Las leyes sociales*).

Se ha remarcado que la noción de imitación propuesta por Tarde se encuentra íntimamente ligada a las nociones de hipnosis y sugestión que por esos años dominaban la escena intelectual francesa, siendo matrices teóricas fundamentales para el análisis tanto de los fenómenos individuales como colectivos, de allí que resulte interesante poder contextualizar, aunque más no sea muy sintéticamente, la emergencia de esta categoría dentro de los debates de la época.

2. Hacia una caracterización del contexto de ideas en el que emerge la categoría de imitación como categoría sociológica.

La pretensión de autonomización científica de la mayor parte de las ciencias humanas de mitad del siglo XIX se presenta íntimamente vinculada con la indagación médica, tanto en el plano moral como cultural. “No es casual, entonces, que la medicina, la psiquiatría, la criminología y la antropología confluyan frecuentemente, dificultando con ello cualquier delimitación excluyente en términos disciplinarios.” (Nocera, 2011: 31)

Aquí, en pos de comenzar a caracterizar el contexto de emergencia de la noción de imitación tardeana, referiremos a los desarrollos de la psiquiatría de la época, intentando sintetizar en unas pocas líneas parte de los debates que atravesaban este campo. Para ello, retomamos fundamentalmente el minucioso análisis histórico que presenta Henri Ellenberger en *El*

descubrimiento del inconsciente. Historia y evolución de la psiquiatría dinámica. Allí se remarca la importancia que durante el siglo XIX adoptó el hipnotismo como principal forma de acceso al inconsciente y la centralidad que adquirieron los estudios de cuadros clínicos, llamados en su conjunto “enfermedades magnéticas” (tales como: el sonambulismo, el letargo, la catalepsia, el trastorno de personalidad múltiple hasta que, a fines de siglo, la histeria pareció dominar la escena).

El autor explica que el hecho de que la naturaleza espontánea del sonambulismo y del sueño hipnótico no haya sido nunca puesta en duda durante todo el siglo XIX, no implica que su caracterización no fuera objeto de fuertes disputas. En esta materia vemos enfrentados a los fluidistas, que planteaban que el sueño hipnótico era producto de la acción de fluidos magnéticos, con los animistas, que postulaban que se trataba de un fenómeno psicológico. Además de caracterizar al sonambulismo como un estado natural, por esos años, comenzó a pensarse la posibilidad de que fuera un estado artificial producto de un proceso de inducción. Éste, a diferencia de aquel, se presentaba como un estado dirigido y estrictamente controlado por un magnetizador. Entre 1784 y 1880 (una década antes de que Tarde publicara *Las leyes de la imitación*) el sonambulismo artificial era el método fundamental utilizado para acceder al inconsciente. “Primero llamado la crisis perfecta por Puységur, sueño magnético, o sonambulismo artificial, es bautizado hipnotismo por Braid en 1843” (Ellenberger, 1976: 112).

La relación entre magnetizador y magnetizado paso a ser objeto de múltiples especulaciones, pero el foco de atención, destaca Ellenberger, estuvo puesto, en un principio, en las manifestaciones objetivas de la hipnosis quedando la experiencia subjetiva de estar hipnotizado a un costado del análisis. De esta condición muy someramente se pensaba que era una suerte de sueño que presentaba la particularidad de que el sujeto estaba hiper-despierto. Sin embargo, no se hicieron grandes esfuerzos por intentar explicar esta contradicción: la coexistencia del sueño y un estado de hiper-vigilia; es recién con los desarrollos de la Escuela de Nancy que se estudiará de forma sistemática esta experiencia subjetiva. Entre 1860 y 1880 el magnetismo y el hipnotismo pasaron a ser objeto de un fuerte desprestigio, situación que cambiará cuando Charcot, representante fundamental de la Escuela de Salpêtrière, haga públicas sus investigaciones, en las que caracterizaba a la hipnosis como un hecho somático, separado de los efectos de la imaginación. Pasaremos a reseñar brevemente, los desarrollos de estas dos Escuelas tan influyentes para la época.

Entre los exponentes más destacados de la Escuela Nancy encontramos a Ambroise Liébeault y a Hippolyte Bernheim. Si bien el primero es reconocido como el padre espiritual de la

escuela, es el segundo quien ofició de director y organizador de las investigaciones que se llevaron adelante allí. Liébeault comienza a practicar muy tempranamente el magnetismo, realizando sus primeras experiencias incluso en su época de estudiante. Básicamente lo que este médico consideraba era que, como experiencia subjetiva, el sueño hipnótico era idéntico al sueño natural, la única diferencia entre ellos era que el primero era inducido por sugestión por un hipnotizador. En 1882, Bernheim, ya siendo un médico reconocido, visita a Liébeault, forja con éste una relación estrecha, adopta su método terapéutico y decide abandonar sus cargos en Estrasburgo para instalarse definitivamente en Nancy. Es Bernheim quien logra dar trascendencia a los trabajos de Liébeault, haciendo que su método hipnótico fuera legitimado por la comunidad médica. Bernheim, a diferencia de su maestro, entendía que el método hipnótico no siempre era el tratamiento más adecuado puesto que no todas las personas lograban ser inducidas; era más sencillo hipnotizar a quienes estaban acostumbrados a la obediencia pasiva pudiéndose alcanzar efectos terapéuticos más importantes en dichos pacientes.

La Escuela de Salpêtrière, por su parte, presentaba una notable organización en torno a Jean-Martin Charcot, quien a partir de 1870 pasó a ser considerado el neurólogo más destacado de su tiempo. A fines de esa década y principios de la siguiente, Charcot se muestra interesado en el hipnotismo realizando en 1882 su famosa presentación pública “Sobre los diversos estados nerviosos determinados por el hipnotismo en las histerias” en la Académie des Sciences. Este renombrado médico, cuyos estudios estuvieron focalizados en las leyes de aparición de los síntomas de la histeria, describirá fundamentalmente los factores físicos vinculados al hipnotismo, señalando que éste es una condición patológica particular ligada a dicha enfermedad. Esta presentación es ampliamente recordada puesto que, como ya apuntamos, marca el momento en que el hipnotismo logra reposicionarse y ser valorado positivamente por la comunidad médica. “El interés que atraerá la hipnosis en los años que siguen al comunicado de Charcot, crecerá de manera espectacular y justamente se ha podido llamar, al decenio que comienza en 1880, la “edad de oro” de la hipnosis” (Chertok, 1999: 19) El enfrentamiento entre la Escuela de Nancy y la de Salpêtrière queda en evidencia cuando poco después de que Charcot hiciera su presentación, Bernheim hace público el trabajo de su maestro Liébeault, quedando expuestas las diferentes perspectivas de estas dos Escuelas. En oposición a Charcot, Bernheim sostenía que la hipnosis no era una condición patológica vinculada exclusivamente a la histeria, sino que era efecto de la sugestión. “Definió la sugestibilidad como “la aptitud para transformar una idea en acto”, característica que cada ser humano posee en diferente grado. La hipnosis, decía, es un estado de sugestibilidad

aumentada inducido por la sugestión” (Ellenberber, 1976:117) Bernheim negaba la teoría de Charcot sobre la histeria y exponía públicamente su desconfianza a los estudios realizados por la Escuela que aquél lideraba. Para Bernheim el hipnotismo tenía una finalidad terapéutica en el tratamiento de las patologías y dado que era mediante la sugestión como se accedía al estado hipnótico, postulaba que todos los individuos podían ser inducidos.

Las articulaciones entre los postulados de estas dos escuelas fueron claves para el desarrollo de la teoría social de la época, las descripciones y los análisis de casos individuales fueron extrapolados para pensar los fenómenos sociales. La relación entre hipnotizador e hipnotizado fue retomada como arquetipo para pensar el vínculo entre el líder y las masas.

Ernesto Laclau remarca: “El epicentro de la consideración “científica” de la psicología de las masas fue proporcionado por el debate de la hipnosis que se estaba desarrollando en la psiquiatría francesa, en la última década del siglo XIX, entre las escuelas de Salpêtrière y Nancy.” (Laclau, 2010: 54) Es interesante seguir el argumento que nos presenta este autor cuando advierte que de la variedad de modelos teóricos disponibles en la época para pensar los fenómenos colectivos, los psicólogos de las masas (entre los que se destaca Tarde) optaron por recurrir a las categorías de Charcot, categorías que, como señalábamos, son las que más énfasis ponen en la dimensión patológica de la hipnosis vinculando a ésta directamente con la histeria. Y esto aún cuando la terminología que utilizan es, en general, más cercana a la de Bernheim puesto que refieren con más frecuencia a la noción de sugestión que a la de hipnosis.

Luego de este sintético (y no exhaustivo) recorrido por las principales ideas en circulación en el campo de la psiquiatría, pasaremos ahora a intentar describir y analizar la forma en la que Tarde caracteriza a la imitación.

3. La imitación como relación social elemental

Una buena parte de las lecturas que se han hecho de la categoría de la imitación desarrollada por Tarde tienden, no sin razón y apoyadas en una meticulosa referencia textual, a enfatizar que su noción de imitación se encuentra prácticamente determinada por las nociones de hipnosis y sugestión a las que acabamos de referir.

De hecho, en el artículo de 1884 “¿Qué es la sociedad?” que luego integrará *Las leyes de la imitación*, Tarde señala: “El estado social, como el estado hipnótico, es la forma del sueño, un sueño de mando y un sueño en acción. Tener tan sólo ideas sugeridas y crearlas espontáneas: tal es la ilusión del sonámbulo y también del hombre social.” (Tarde, 2011:206-7) Y a

continuación: “*La sociedad es la imitación y la imitación es una especie de sonambulismo*” (Tarde, 2011:215)

Si bien estos son sólo algunos de los muchos pasajes de la obra de Tarde que permiten afirmar que el autor iguala la imitación a la noción de sugestión, entendemos que aquella es una categoría más amplia que ésta y que es mejor caracterizarla como una relación entre un modelo y su copia, que no necesariamente es reductible a la relación entre sugestionador-sugestionado. Y esto puesto que efectivamente se trata de una relación que homogeniza, un vínculo particular entre elementos heterogéneos que devienen semejantes, pero, lo cierto es que ésta puede adoptar formas diversas: “Todas las semejanzas *de origen social*, que se destacan en el mundo social, son el fruto directo o indirecto de la imitación bajo todas sus formas, imitación-costumbre o imitación-moda, imitación-simpatía o imitación-obediencia, imitación-instrucción o imitación-educación, imitación ingenua o imitación reflexiva, etc.” (Tarde, 2011:150-1)

La imitación es, para nuestro autor, el fenómeno social elemental, esto es: el carácter invariable y distintivo de todo hecho social. La unidad de la sociedad, desde su punto de vista tanto estructural como funcional, es consecuencia de la imitación. Entendemos que dentro del esquema conceptual que nos propone Tarde, la imitación es la relación que permite la composición de unidades a partir de la dispersión primera. Pero si, como dijimos, en un comienzo, la dispersión de la que parte Tarde, es una dispersión de corrientes de creencias y de deseos, las leyes de la imitación no ligarían (no asimilarían, en sentido estricto) únicamente a los individuos sino a las creencias y a los deseos que atraviesan a dichos individuos. En palabras del autor: “Mis ideas sobre la imitación no podrían ser separadas de mis ideas sobre las creencias y los deseos: éstas forman un bloque. No contentándome con las palabras, no admito la imitación sino la imitación de algo, y la sustancia, la fuerza, transmitida de cerebro a cerebro por imitación, es una creencia o un deseo.” (Tarde, 2006: 536)

La imitación no sería sólo una forma de relación a distancia inter-individual, sino molecular, anterior a la conformación individual. “En una primera aproximación: una microimitación parece ir de un individuo a otro. Ahora bien, al mismo tiempo, y a un nivel más profundo, está relacionada con un flujo o con una onda, y no con el individuo.” (Deleuze, 2002: 223) Vista de este modo, la imitación no sería una instancia, un vehículo de lo individual a lo colectivo, sino un agente creador tanto de uno como de otro. El individuo mismo sería ya un producto de la imitación, éste no es sino que deviene semejante a él mismo y a otros, señala Tarde.

La imitación refiere a una relación asimétrica, un movimiento que, como dijimos, al establecer una copia del modelo funda la similitud. Ahora bien, se trata de una relación

contingente y reversible, la copia *cada vez* puede devenir modelo. Puede ser consciente o inconsciente, voluntaria o involuntaria, precisa o vaga, ninguna de estas distinciones resultan fundamentales a la hora de definirla. Vemos, entonces, que la descripción que el autor nos ofrece de la imitación toma gran parte de las características de la sugestión pero modifica esencialmente su significado al no ligar sólo a un individuo con otro sino a las corrientes infinitesimales que son pre- y supra-individuales. Serían ciertos deseos y creencias los que ocuparían el lugar de magnetizadores, magnetizando a otros deseos y creencias, lo más importante a identificar no es ya quién es imitado sino qué es lo que se imita, qué flujos son los que logran expandirse (y, en la medida de lo posible, a costa de qué otros).

La imitación es una propagación homogeneizante de ideas que al tiempo que uniformiza, ensancha el campo social, sin alcanzar nunca un cierre absoluto, la relación imitativa se encuentra atravesada necesariamente por grados diferenciales de variación (las diferencias, dentro de este esquema, irán difiriendo pero nunca disminuyendo).

Resulta imposible avanzar en la caracterización de la imitación si no referimos a la categoría de invención puesto que, dentro del esquema que nos presenta Tarde, son dos categorías que se reenvían entre sí. Toda imitación reconoce como antecedente una invención pero, a su vez, una invención reconoce como condición necesaria la producción anterior y el conocimiento precedente de otras invenciones, sus antecedentes lógicos que ya han logrado esparcirse imitativamente (aquí la idea de invención está vinculada a la de co-adaptación y no a la creación *ex nihilo*)⁵.

La categoría de invención busca dar cuenta de la combinación novedosa de rayos imitativos, un encuentro feliz de dos series de ejemplos que da lugar a lo nuevo. Las invenciones pueden ser simples o complejas, impactantes o minúsculas, teóricas o prácticas, pueden estar

⁵ “Toda repetición, ya sea social, ya sea orgánica o física, es decir, *imitativa, hereditaria o vibratoria* (para referirnos únicamente a las formas más patentes y típicas de la Repetición universal), procede de una innovación, como toda luz procede de un foco; de aquí que lo normal, en todo orden de conocimientos, parezca derivarse de lo accidental. Porque del mismo modo que la propagación de una fuerza atractiva o de una vibración luminosa a partir de un astro, o la de una raza animal a partir de una primera pareja, o la de una idea, de una necesidad, de un rito religioso, en cualquier nación, a partir de un sabio, de un inventor, de un misionero son, a nuestros ojos fenómenos naturales y ordenados regularmente, así el orden en parte informulable con que han aparecido o se han yuxtapuesto los focos de estos rayos, por ejemplo, las diversas industrias, religiones, instituciones sociales, los diversos tipos orgánicos, las diversas sustancias químicas o las masas celestes, nos sorprenden siempre por una rareza. Todas esas bellas uniformidades o bellas series, –el hidrógeno idéntico a sí mismo en la infinita multitud de sus átomos dispersos entre todos los astros del cielo, o la expansión de la luz de una estrella en la inmensidad del espacio; el protoplasma idéntico a sí mismo de un extremo al otro de la escala viviente, o la serie invariable de incalculables generaciones de especies marinas desde los tiempos geológicos; las raíces verbales de las lenguas indoeuropeas, idénticas en casi toda la humanidad civilizada, o la transmisión notablemente fiel de las palabras, del idioma copto de los antiguos Egipcios hasta nosotros, etc.–, todas esta multitud innumerable de cosas semejantes y análogamente relacionadas, en las cuales admiramos la coexistencia o la sucesión igualmente armoniosas, se relacionan con los accidentes físicos, biológicos, sociales cuya unión nos confunde.” (Tarde, 2011:145)

acompañadas de un nombre reconocido o tener un inventor anónimo. “Ahora bien, no confundamos mi pensamiento con la teoría de los grandes hombres. A mi entender, aquello que dirige al mundo no son los grandes hombres sino más bien las grandes ideas que vienen a anidar en hombres muy pequeños. Una masa de invenciones de las más fecundas (la del cero o la pólvora) son anónimas, emanan de individuos muy oscuros...” (Tarde, 2011: 73) Es preciso, entonces, retener el argumento de que las invenciones le acontecen a alguien, tienen lugar *en* el individuo pero éste no es su origen ni el elemento constituyente, sino que el individuo aparece como la superficie de inscripción donde se combinan dos irradiaciones imitativas de modo imprevisto. Para que sea social, esta interferencia feliz de flujos de creencias y de deseos, esta armonía de ideas, debe propagarse.⁶

Para Tarde, la emergencia de una novedad, una invención, no implica un cambio automático y radical en el cuerpo social, muy por el contrario, cuando aparece cierta invención suele pasar, como decíamos, desapercibida, los cambios en general, para este autor, ocurren de forma paulatina. “En el momento en que esta novedad, pequeña o grande, es concebida o resuelta por un hombre, nada cambia en apariencia en el cuerpo social, como nada cambia en el aspecto físico de un organismo en que penetra un microbio, sea perjudicial o bienhechor, sino que los cambios que produce la introducción de este nuevo elemento en el cuerpo social parecen seguir, sin discontinuidad visible, a los cambios anteriores a cuyo curso se incorporan.” (Tarde, 2011:140) Tarde entiende que la mirada que adoptan los filósofos de la historia desconoce esta caracterización, de allí que equivocadamente aquellos afirmen una continuidad fundamental en las metamorfosis históricas. Lejos de esta perspectiva, nuestro autor señala que no existen fines preconcebidos o causas últimas que puedan explicar el derrotero de la historia. Las verdaderas causas se resuelven en una cadena de ideas, realmente numerosas, distintas y discontinuas. Son las invenciones las que, reunidas y propagadas imitativamente, producen tanto las diferentes necesidades como las variadas formas de satisfacción. La continuidad aparente de la historia se descompone siempre en eventos, pequeños o grandes, que es preciso distinguir. “Todo lo que hoy vemos aceptado, instalado, basado en las costumbres o en las creencias, ha comenzado por ser objeto de violentas discusiones. No existe institución pacífica que no haya tenido por madre la discordia. Una gramática, un código, una constitución implícita o escrita, una industria reinante, una poética soberana, un catecismo: todo esto, que es el fondo *categorico* de las sociedades, es la obra

⁶ “Las entidades con las que se maneja Tarde no son personas sino innovaciones, *quanta* de cambio que tienen vida propia” (Latour, 2005:33)

lenta y gradual de la *dialéctica* social. Cada regla de gramática es la expresión de un triunfo de un hábito verbal que se propaga a expensas de otros hábitos parcialmente contradictorios. Cada artículo del Código es una transacción o un tratado de paz después de sangrientos combates en las calles, después de vivas polémicas en la prensa, después de temperamentales oratorias en el parlamento. Cada principio constitucional sólo ha prevalecido a consecuencia de revoluciones, etc.” (Tarde, 2011: 285-6)

Toda actividad social (desde las formas de satisfacción de las necesidades más básicas hasta las más sublimes creaciones del arte o los más complejos descubrimientos de la ciencia) debe ser explicada a partir de vincular estos dos términos: invención-imitación.

Ahora bien, Tarde reconoce que existen momentos en los que el reenvío entre la invención y la imitación se detiene: No toda invención logra ser imitada dado que puede, al encontrarse compitiendo con otras invenciones contemporáneas a ella o anteriores (que ahora se reproducen como tradiciones), resultar neutralizada. Para caracterizar esta situación presentará el concepto de oposición. Se trata de una categoría que busca dar cuenta de la repetición invertida o de la neutralización de ciertos flujos. La define del siguiente modo: “una clase de repetición muy singular la de las cosas semejantes, dispuestas a destruirse entre sí en virtud de una misma semejanza.” (Tarde, 1898: 70)⁷. No obstante, es preciso señalar que dentro de este esquema la oposición aparece como una categoría menor frente a las otras dos. Es que la vida social, para este autor, no puede ser descripta como un juego de fuerzas enfrentadas que se paralizan mutuamente sino como una marcha constante⁸. Las oposiciones también tienen lugar *en y entre* los individuos sin ser producto directo de su accionar. La duda sería la oposición elemental por excelencia que aparecería cada vez que en un individuo vienen a enfrentarse dos ideas no por ser completamente diferentes sino justamente porque son semejantes⁹. Y el abanico que va de las polémicas a las guerras sería la forma en la que la

⁷ “Ni el sentido de mutuo complemento ni el de mutua delimitación nos parecen apropiados para la idea de oposición, que no debe ser confundida obviamente con la idea de acuerdo, ni aun con la de simple diferencia. Debe retenerse el sentido de neutralización o de equilibrio recíproco.” (Tarde, 2011: 101)

⁸ Para Tarde se corren más riesgos cuando se realiza un uso abusivo de esta categoría que cuando se la ignora. La sociología, según este autor, comenzó siendo una mitología. Mitológicamente se buscó dar una explicación basada en luchas fantásticas, guerras entre dioses buenos y malos, entre monstruos y héroes. “Las metafísicas, no menos que las mitologías abusaron de los combates; imaginaron también oposiciones de series directas y retrógradas, desarrollos de la humanidad en un sentido, seguidos de otros en sentido inverso.” (Tarde, 1898:67).

⁹ Una corriente de imitación se cruza en un individuo con una inclinación a una imitación diferente: he aquí porqué el no imita aún. Es importante remarcar que la propagación de una imitación implica su encuentro y lucha con otra. “La resistencia que un hombre opone siempre a la influencia prestigiosa o razonada de otro hombre al cual llegará a copiar, procede siempre de una influencia antigua que el primero ha sufrido ya. Una corriente de imitación se cruza en él con la tendencia a una imitación diferente: por eso no imita aún.” (Tarde, 2011:284)

oposición se expresa *entre* individuos que, de nuevo, no se enfrentan por sus convicciones o valores sumamente heterogéneos sino en función de sus contra-semejanzas.

Tarde se preguntará porqué ciertas invenciones son imitadas y otras no, aún cuando no sean neutralizadas por otras. Y para responder a esta pregunta postulará la existencia de razones de orden natural y otras de orden social. El autor afirma ciertas causas de orden natural que pueden influir en la propagación de las invenciones. Entre ellas destaca el clima, pero también particularidades de las razas. A pesar de señalar que éstas pueden ser factores a considerar por el sociólogo - un claro resabio de su época - Tarde destaca que sería un error creer que las explicaciones sociales pueden apoyarse solamente en la constatación de factores exteriores.

Entre las causas sociales distingue las causas lógicas de las extra-lógicas. Mientras que las primeras se vinculan exclusivamente con las características intrínsecas de la invención, resultando exitosa aquella que es más adecuada o más verdadera de acuerdo con los propósitos y principios establecidos; las segundas refieren a las relaciones que se entablan a medida que ésta avanza. Puntualmente Tarde dirá que la imitación avanza de interior a exterior (siempre de dentro hacia fuera, de la cosa significada al signo) y que los ejemplos de las personas, clases, localidades y tiempos juzgadas superiores se impondrán a aquellas juzgadas inferiores. Es prácticamente imposible que las causas lógicas actúen de forma aislada, en general son las influencias extra-lógicas las que intervienen en la selección de los modelos a seguir, estando su triunfo en relación más estrecha con su origen que con su pertinencia lógica.

A modo de conclusión

Entendemos que la categoría de imitación tardeana presenta una extensión y complejidad que excede ampliamente el tratamiento que aquí presentamos. Este escrito es sólo una aproximación parcial por un terreno espinoso en el cual hace algún tiempo decidimos incursionar pero que, todavía, nos obliga a ir muy despacio, y nos enfrenta a menudo con más dudas que certezas. Aprehender las características y el lugar lógico que la categoría de imitación ocupa dentro del esquema tardeano, re-interpretado a partir de la hipótesis de lectura arrojada por Gilles Deleuze, no resulta una tarea sencilla.

Como dijimos varias veces a lo largo de este trabajo, no desconocemos ni deslegitimamos que puedan realizarse otras lecturas de los textos de Tarde, incluso podemos decir que es la pluralidad de las lecturas a las que éstos se abren, lo que complica particularmente la tarea de recomposición que nos proponemos.

Aquí buscamos simplemente presentar parte de los debates de la época, centrándonos exclusivamente en los desarrollos vinculados a la psiquiatría. En futuras presentaciones buscaremos ampliar el mapa con la inclusión de los debates en materia criminológica y los análisis de las masas, campos imprescindibles a los que debemos referir para poder dar cuenta del contexto de ideas del que participa Tarde. No obstante, sin desconocer la importancia de tal tarea, es fundamental destacar que nuestra preocupación no es tanto la ubicación temporal de los desarrollos tardeanos como la lectura de la lógica social que este autor habilita con sus categorías. Es su esquema formal (uno de los posibles) lo que intentamos desentrañar, hasta ahora sólo algunas pistas, sabemos que aún queda mucho por recomponer.

Bibliografía

- Alliez, E. (2001) “Différence et répétition de Gabriel Tarde “ disponible en versión digital : <http://multitudes.samizdat.net/Difference-et-repetition-de.html>.
- Boudon, R. y Bourricaud, F. (1994) *Dictionnaire critique de la sociologie*, Paris : Universitaires de France.
- Bouglé, C. (1945) Balance de la sociología francesa contemporánea, México: Editorial Americana.
- Candea, M (comp.) The social alter Gabriel Tarde. Debates and assesments, London and New York: Routledge
- Deleuze, G. (2009) *Diferencia y Repetición*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (2002) *Mil Mesetas*, Valencia: Pre-textos
- García Molina, J. (2011) “¿Qué es una sociedad? De la filosofía de las apropiaciones a la sociología en la obra de Gabriel Tarde, en *Política y sociedad*, Vol. 48, 43-58.
- Ginneken, J. (1992) Crowds, psychologie & politics, 1871-1899, Cambridge: Cambridge UP.
- Joseph, I. (1984) “Gabriel Tarde: le monde comme feerie” en *Critique*, Vol. 40.
- Joseph, I. (1988) *El transeúnte y el espacio urbano*, Buenos Aires: Gedisa
- Laclau, E. (2010) *La razón populista*, Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Latour, B. (2002) “Gabriel Tarde and the End of the social” disponible en versión digital: <http://bruno-latour.fr/articles/082.html>
- Latour, B. (2008) Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red, Buenos Aires: Manantial.
- Latour, B. y Lépinay, V. (2009) La ciencia de los intereses apasionados. Introducción a la antropología económica de Gabriel Tarde, Buenos Aires: Manantial.
- Lazarato, M. (2010) *Políticas del acontecimiento*, Buenos Aires : Tinta Limón.
- Milet, J. (1970) Gabriel Tarde et la philosophie de l’histoire, Paris : J. Vrin
- Mucchielli, L. (2000): “Tardomanía? Réflexions sur les usages contemporaines de Tarde” en *Revue d’Histoire des Sciences Humaines*, 3, 161-184.
- Nocera, P (2008): “Masa, público y comunicación: la recepción de Gabriel Tarde en la primera sociología de Robert Park”, Publicación electrónica de la universidad complutense. ISSN 1578-6730

- Nocera, P. (2011) “Presentación: En los intersticios de las disciplinas. Gabriel Tarde y los orígenes de la sociología francesa” en Tarde, G. *Las leyes de la imitación y la sociología*, Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Park, R. (1996) “La masa y el público. Una investigación metodológica y sociológica, *Revista Española de investigaciones sociológicas*, 74: 361-423.
- Salmon, L. (2002) “Gabriel Tarde et la société parisienne à la fin du XIXe siècle : « rapides moments de vie sociale », 1894-1897, *Revue d'Histoire des Sciences Humaines*, 23, 127-140
- Tarde, G (1898) *Les Lois Sociales*, Paris, Alcan
- Tarde, G. (2006) *Monadología y sociología*. Buenos Aires: Cactus.
- Tarde, G. (2011) *Creencias, Deseos, Sociedades*, Buenos Aires, Cactus
- Tarde, G. (2011) *Las leyes de la imitación y la sociología*, Madrid: Centro de investigaciones sociológicas.
- Tonkonoff, S. (2008) “La sociología criminal de Gabriel Tarde”, en *Delito y Sociedad. Revista de ciencias sociales*, N° 26, pp.37-57.
- Tonkonoff, S. (2011) “Sociología molecular”, en Tarde, G: *Creencias, deseos, sociedad*, Buenos Aires: Cactus.
- Vargas, E. (2000) *Antes Tarde do que nunca. Gabriel Tarde e emergencia das ciencias sociais*, Rio de Janeiro: Contra Capa livraria.